

# APORTES PARA UNA AGENDA CRÍTICA LATINOAMERICANA

**PATRICIA D'ALLEMAND. *Hacia una crítica cultural latinoamericana*. Berkeley – Lima: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar", 2001.**

Graciela Ravetti  
UFMG

Se trata de un libro significativo que nos llega, en estos tiempos de globalización y de vigencia del paradigma multiculturalista, proponiendo nuevas perspectivas de lectura de la obra de importantes pensadores latinoamericanos, comprometidos con la literatura de nuestra región, seducidos ellos por la posibilidad de construir herramientas críticas que, de un modo o de otro, nos prestan servicios inestimables para la continuación de nuestra conversación crítica y teórica, al interior y hacia el exterior de América Latina.

D'Allemand focaliza parte de los escritos de José Carlos Mariátegui, Ángel Rama, Alejandro Losada, Antonio Cornejo Polar y Beatriz Sarlo, y su designio es menos un estudio omnicompreensivo de la crítica cultural latinoamericana y más la tentativa de cercar momentos basilares de la reflexión crítica latinoamericana para contextualizarlos con miras a abrir perspectivas que reactiven la productividad de esos textos.

El procedimiento crítico fundamental de la autora es centrar la atención en el entrecruce de los discursos políticos y estéticos de los autores en cuestión, espacio en el que juega un papel determinante la cuestión de "lo nacional"; es, también, central al método de trabajo aquí practicado, el partir de la convicción del carácter histórico de los procesos de producción y de recepción estética y cultural, cuestión que ya condiciona el método de trabajo y lo inscribe en un marco no inmanentista y no universalista, atento a las diferencias.

En este libro Patricia D'Allemand parte de una constatación: existe un presupuesto muy extendido acerca de la supuesta inexistencia de una reflexión crítica realizada en América latina. A una afirmación como ésta, ya clásica en el debate latinoamericano, la autora responde con lo que es la propuesta general del libro: si las agendas investigativas vigentes en América Latina, y que efectivamente ponen en circulación los debates teóricos más difundidos, son mayoritariamente impuestas por los "centros", nos cabe apuntar directrices de trabajo intelectual en nuestra área, que conduzcan a una valorización más cabal de la producción de conocimiento de la región. ¿Y cuáles serían esas orientaciones?

Un primer vector sería leer y/o releer las producciones locales fundacionales – si consideramos América latina como la *localidad* – superando un modo de lectura obstinado en nuestra región, que podríamos calificar como "antológico", que se caracteriza por destacar

autores y fragmentos de la obra de estos autores, para citarlos luego hasta el hartazgo y producirles un perverso desgaste – por el uso y el abuso – así como, producto de la misma operación, sumir en la invisibilidad a gran parte, tal vez la más sustancial, de la obra de estos autores. Sean ellos Ángel Rama, Cornejo Polar o Mariátegui.

Una segunda operación tendría que ver con la reinserción de esas obras en sus contextos de procedencia para

entenderlas dentro de tradiciones de pensamiento con características propias, para devolverles su multiplicidad de significaciones y la riqueza de su alcance; pero el objetivo no es simplemente una reconstrucción de valor arqueológico, sino iluminar lo que de vigente hay en los proyectos que proponen y restaurarles su capacidad de intervención en los debates actuales sobre la cultura latinoamericana.

Por ese motivo, este libro se inscribe en un linaje de escritos de reflexión sobre la crítica latinoamericana donde figuran José Antonio Portuondo, Roberto Fernández Retamar, Saúl Sosnowski, Guillermo Mariaca Iturri (1992), citados por la autora, a los que podríamos agregar el reciente trabajo de Grínor Rojo, *Diez tesis sobre la crítica* (2001).

¿Por qué elegir los autores estudiados en este libro? A Mariátegui se lo elige por su valor como precursor de la concepción del contexto latinoamericano como un espacio de lucha entre los modelos metropolitanos de modernización socioeconómica de Occidente impuestos en América Latina y las tradiciones locales. Además del papel de precursor, le cabe a Mariátegui, desde la perspectiva de D'Allemand, un lugar de relieve por sus estudios sobre la relación entre imaginación artística e imaginación social, entre estética y política, entre lo cosmopolita y lo nacional, todo articulado desde su personal apropiación del marxismo. La peculiar concepción estética de Mariátegui – basada en su noción de “mito” –, su concepción de lo nacional-popular y su discurso crítico son desmenuzados en el primer capítulo, con especial precaución al discutir algunos de los tópicos más polémicos que, respecto a la valorización de Mariátegui, hizo la crítica latinoamericana: su “irracionalismo” y su concepción de mito, en la línea de Sorel y de Gramsci. Según la lectura de D'Allemand, apoyada en especialista en la obra de Mariátegui, el irracionalismo (instigado por el surrealismo) y la noción de mito le permiten al pensador peruano la articulación de un proyecto contrahegemónico de crítica al racionalismo burgués que lo conducirá, al cabo, a sentar las bases de posteriores estudios (Arguedas y Cornejo Polar, entre otros) no sólo sobre la literatura peruana sino también sobre la cultura latinoamericana como un todo. Lo que la autora resalta como aporte sobresaliente a los estudios culturales latinoamericanos contemporáneos es la fina percepción de Mariátegui de la enorme complejidad de las relaciones entre lo local y lo continental e, incluso, mundial, y su pertinaz negativa a ofrecer respuestas y tesis absolutas y categóricas y, por eso mismo, reduccionistas.

Ángel Rama, Alejandro Losada y Antonio Cornejo Polar comparten el espectro teórico que, según la autora, se consolidó como respuesta a las apelaciones internacionales imperialistas, por un lado, y a las revolucionarias, especialmente a partir de la revolución cubana, por el otro. Esa respuesta implicó arriesgarse a asumir posiciones sobre cuestiones urgentes como las relativas al papel del intelectual en la sociedad, a las relaciones conflictivas entre vanguardia artística y política y a establecer articulaciones con la teoría de la dependencia, en plena vigencia en los años 70.

La figura de Ángel Rama es destacada en este trabajo por haber reinscrito el paradigma de lo nacional en uno más abarcador: la latinoamericanización de los estudios literarios y culturales, buscando evitar las distorsiones que el confinamiento del análisis cultural a las fronteras de lo nacional torna inevitable. Dice D'Allemand que a

la fragmentación arbitraria del continente en estructuras 'nacionales' que no se corresponden con su conformación cultural y que tienen su origen en una historia de dominación colonial y neo-colonial, opone la categoría de América Latina, con miras a una reformulación de los sistemas culturales y literarios de la región.

La autora estudia en profundidad dos cauces importantes del pensamiento de Rama: el de la transculturación y el que se esboza en su último libro, *La ciudad letrada*, cuestionando, sin embargo, la pertinencia de estos conceptos críticos para dar cuenta del conjunto de la cultura latinoamericana. Lo que le preocupa a D'Allemand es que Rama se detenga exclusivamente en las producciones culturales provenientes del ámbito rural. Siendo así, la

idea de un modelo único de identidad nacional, mina la posibilidad de articular un discurso crítico capaz de dar razón, sin recortes reductores, de la totalidad de proyectos literarios producidos en las diferentes formaciones socio-culturales del continente. En efecto, esta lectura bipolar de la literatura latinoamericana no favorece una percepción de la multiplicidad de discursos y fórmulas de identidad que se proponen en los distintos espacios culturales que coexisten aún dentro de cada ciudad en América Latina y que en gran medida son consecuencia del desigual avance de la modernización.

Otra discusión que la autora sostiene con las ideas de Rama se refiere a la homologación de la modernización social con la modernización literaria que el pensador uruguayo realiza y que lo induce a concluir que a la importación/imposición de un modelo económico productivo corresponde la adopción, sin mediaciones, de un modelo estético. Una de las consecuencias de un pensamiento como ese es, entre otras, la de comprometer la posibilidad de evaluar el conjunto de las producciones artísticas y culturales de la región debido al descarte de parte de esas realizaciones por no encajarse en el marco de la transculturación.

Del crítico y teórico Alejandro Losada, D'Allemand resalta el esfuerzo por conferir un estatus científico a la literatura y por proponer un modelo teórico como base de un proyecto de elaboración colectiva de una historia social de la literatura latinoamericana. Lo que la autora cuestiona a respecto de las ideas expuestas por Losada, en el tercer capítulo es, en última instancia, lo comentado con referencia a Rama: el hecho de que sólo a las literaturas articuladas con las culturas tradicionales se las reivindica y valora. Losada se ve, así, reducido a un planteo maniqueísta: la cultura latinoamericana estaría condenada a repetir lo europeo (en las culturas urbanas) o a producir una contracultura con base en las culturas tradicionales.

El cuarto capítulo de este libro está dedicado a Cornejo Polar y a su noción de heterogeneidad cultural y literaria en América Latina. Este autor es visto aquí como un continuador de Mariátegui. Uno de los ejes sustanciales de la obra de Cornejo es la concepción de la sociedad peruana fracturada por las diferencias y el conflicto socio-cultural, para la cual no sirven como remedios las síntesis conciliadoras del tipo de las propuestas en las teorías sobre el mestizaje. En sus últimos escritos, el pensador peruano esboza una nueva categoría, de importancia radical en el pensamiento contemporáneo en América Latina: la de migrante en oposición a la de mestizo. A partir de la noción de migrante – no

sólo entre espacios geográficos sino también, y fundamentalmente, entre zonas culturales diversas – enfatiza, en las relaciones interculturales, “el desarraigo, la discontinuidad, la fragmentación y la fluidez en la formulación de las identidades, radicalizando su lectura de la disgregación y la *heterogeneidades*.” Del mismo modo como es analizada la obra de Rama y la de Losada, D’Allemand deduce que Cornejo acaba reduciendo la pluralidad de búsquedas de la literatura peruana “al instaurar a las literaturas heterogéneas como único modelo legítimo de modernización”. La idea de base del proyecto latinoamericanista de Cornejo es que la articulación de lo nacional con las tradiciones es lo único rescatable, incompatible con las producciones urbanas, ya que a la ciudad la relaciona automáticamente – como ya vimos en Rama y en Losada – a penetración cultural internacional capitalista. Queda en abierto, para la autora, la potencialidad de la noción de migrante que podría abrir líneas de un nuevo paradigma teórico.

El caso de Beatriz Sarlo D’Allemand lo trata desde la perspectiva de una intelectual comprometida con la izquierda argentina, que estaría abriendo nuevas vías al debate cultural de América Latina. El estudio se centra en los escritos de Sarlo de la década del 80, filiada a un proyecto que puede ser leído como el de “autobiografía colectiva” que la izquierda del campo cultural se habría propuesto con miras a revisar el papel del intelectual en la sociedad. Esa revisión implica una panorámica que va desde el momento, en los años 70, en los que ese rol fue “canibalizado” por la política hasta el actual estadio de desvanecimiento de las tensiones entre las esferas cultural y política, y la consiguiente pérdida de la dimensión crítica del intelectual. Lejos de los planteos de Rama, Losada o Cornejo, para Sarlo no se trata de buscar identidad o especificidad en tradiciones vernáculas intocadas. Por el contrario, se interesa por los procedimientos de apropiación y reformulación y es justamente en esos procedimientos que encuentra la especificidad. Dice D’Allemand:

De hecho, lo que se desprende de este trabajo de Sarlo [*Una modernidad periférica*] es la posibilidad de efectuar una lectura en positivo, de lo que hasta ahora la crítica ha siempre leído en negativo: la marginalidad de la cultura moderna argentina y la asimetría en sus relaciones con los campos intelectuales centrales a que su condición periférica la somete.

Este libro, entonces, hace lo que promete: relee y reinterpreta textos canónicos de la crítica cultural latinoamericana buscando iluminar nuestra mirada actual, activando la tradición reciente con el objetivo de demostrar que “lo nacional”

puede ser redefinido y entendido de manera más compleja, permitiendo lecturas cabalmente pluralistas de la construcción de la modernidad cultural de sus respectivos países, lecturas que, en última instancia, continúan enfatizando las particularidades de los procesos de la región.

Por todo lo aquí afirmado, creemos que estos *Aportes para una agenda crítica latinoamericana* se integran a los nuevos “archivos” que alimentan los debates teóricos suscitados por los discursos poscoloniales y las nuevas teorizaciones culturales latinoamericanas.

